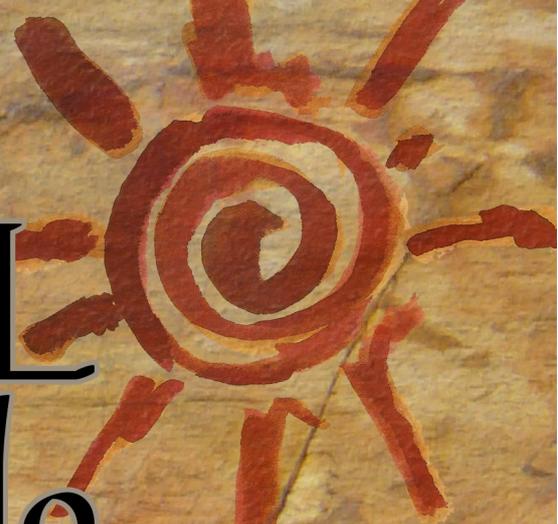


EL BADIL

Olvidado

El saber del pueblo



Año 3 Número 9
JUNIO 2023
ISSN 2792-6400



El badil olvidado

El saber del pueblo

Año 3 Número 9, junio de 2023



ISSN 2792-6400



El badil olvidado

El saber del pueblo

Revista trimestral de folklore

Número 9, Año 3 (junio de 2023)

Idea original:

Fernando Molpeceres Álvarez

Dirección:

Matías Fernández Romero
Fernando Molpeceres Álvarez

Coordinación internacional:

José Antonio Sierra Lumberas

Equipo editorial:

Portada: Pablo de la Sierra

Corresponsales y colaboradores en este número:

Elena de Frutos Manrique
Daniel F. Peces Ayuso
Diego Pérez Pezuela
Begoña Ruiz
Matías Fernández Romero
Fernando Molpeceres

Edita: Banda de Música e Investigación Albedo, inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones, Grupo 1, Sección 1, con el número nacional 166354. NIF G82630898. Dirección: Paseo de Extremadura, 254, local 29, 28011 Madrid.

ISSN 2792-6400.

Los autores de los artículos se hacen responsables del contenido de los mismos, tanto de la parte escrita como de las imágenes incluidas, para cuyo uso manifiestan tener los derechos. El editor y la dirección de la revista se eximen de toda responsabilidad al respecto.

El badil olvidado es una revista digital de distribución gratuita editada por la asociación sin fines de lucro Banda de Música e Investigación Albedo.





El badil olvidado

El saber del pueblo

EN ESTE NÚMERO

PRESENTACIÓN	5
NOTICIAS: El presidente de la Asociación Albedro, editora de la revista, nombrado cofrade de la Enxebre Orde da Vieira	6
A VUELTAS CON EL “OBISPO” DULZAINERO Por Elena de Frutos	7
LA PRIMAVERA EL FOLCLORE ALTERA Por Diego Pérez Pezuela	18
OS INSTRUMENTOS POBRES DE GALICIA. CONVERSAS CON DIONISIO ABOAL Por Fernando Molpeceres	25
EL HABLA MANCHEGA DE VILLANUEVA DE LOS INFANTES Por Matías Fernández Romero	32
ARQUITECTURA POPULAR Por Begoña Ruíz Fernández	37
EL ACOMPAÑAMIENTO DE HOMBRES ENMASCARADOS EN EL VALLE DEL TIÉTAR Por Daniel F. Peces Ayuso	42
NOTICIAS Y ANUNCIOS DE NUESTRO MUNDO	46



PRESENTACIÓN

Estimadas amigas, estimados amigos.

Estamos encantados de poder presentaros el número 9 de la revista (realmente son diez contando el número de presentación).

Afrontamos un verano (recordemos que el verano climatológico comienza el 1 de junio) que se ha iniciado con unas tardías aunque esperanzadoras borrascas, pero que riegan nuestros áridos campos con desigual beneficio en función de cómo los cielos han repartido caprichosamente lluvia mansa y provechosa, pero también diluvios y granizo.

Este ambiente húmedo, que no tardará en mudar, dará paso a la época en que las fiestas patronales jalonarán toda la geografía española y con ellas las actividades folklóricas de todo tipo. El trabajo discreto y minucioso de los meses de invierno relucirá especialmente en mercados de artesanía, conciertos, procesiones, etc. para deleite tanto del paisanaje local, como de los turistas. Y del mismo modo, el trabajo riguroso y entusiasta que nuestros colaboradores realizan, tiene su espacio y altavoz en *El Badil Olvidado*. Queremos reconocerles a todos ellos su dedicación en un tiempo en el que están especialmente ocupados. Sin duda es infinitamente más fácil grabar un vídeo y “subirlo” a cualquier red social o reenviar “memes” por Whatsapp, que sentarse serenamente a meditar para redactar unas líneas, llenas de sabiduría popular, que capturen al lector.

Disfruten del verano. Nos vemos en septiembre.

El equipo editorial

Si quieres que te avisemos puntualmente cada vez que publiquemos un nuevo número y que te contemos las novedades y actividades de la Asociación Albedro, editora de esta revista, mándanos tu nombre y tu email a lumedebiqueira.es@gmail.com



ÁNGEL HERNANDO, PRESIDENTE DE ALBEDRO, ASOCIACIÓN EDITORA DE LA REVISTA, NOMBRADO COFRADE DE LA ENXEBRE ORDE DA VIEIRA

La Enxebre Orde da Vieira, en su LV Capítulo celebrado en Madrid el pasado 25 de marzo, incorporó a su cofradía a D. Ángel Hernando, Presidente de la Asociación Albedro, por ser un ejemplo de *madrigallego* y por su trabajo en pro de la *galeguidade* madrileña.

La Enxebre Orde da Vieira, es un colectivo radicado en Madrid, integrado en la Asociación Cultural da Vieira, al que une su amor y compromiso con Galicia y entre cuyos cofrades se encuentran personalidades relevantes del mundo de la política, la empresa, la judicatura, la medicina, la investigación, el periodismo o la música.

Dentro de la Asociación Cultural de la Vieira, también se integran los colectivos Madrigallegos y Amigos de la Cultura Celta.



Angel Hernando, momentos después de su incorporación como cofrade.



A VUELTAS CON “EL OBISPO” DULZAINERO

Por Elena de Frutos

Rondaba los 15 años de edad cuando en una fría mañana de invierno me adentré por vez primera en la centenaria librería Cervantes de Segovia. En aquella ocasión, me acompañaba mi padre siendo además la primera vez que yo pisaba el suelo de la capital segoviana. Mi objetivo era claro: encontrar alguna publicación que girara en torno a la dulzaina, el instrumento que ya tenía en mente y quería aprender a tocar. Entonces, el ávido librero me mostró sin pensárselo dos veces un título de lo más sugerente: *La Dulzaina de Castilla (Folklore y regionalismo)*, publicado en 1981 por el escritor cuellarano Isidoro Tejero Cobos. No cabe duda de que me sirvió para poner en orden algunas de las cosas que previamente había escuchado en Riaza en torno al instrumento y me animó a adentrarme en este mundillo con más pasión si cabe.

En aquellas páginas, el autor nos descubre de forma somera a algunos de los dulzaineros segovianos más destacados del siglo XX y aborda diversos aspectos sobre la música tradicional castellana en contraste con la de otras regiones españolas. No obstante, había que ponerse en situación, ya que en la fecha de su publicación aún no se habían creado los entes autonómicos actuales y el autor, no desprovisto de cierto sentimiento castellanista, hace un recorrido por todas aquellas regiones y zonas donde la dulzaina es el instrumento rey, teniendo como eje central el territorio histórico de Castilla la Vieja.

Uno de los dulzaineros segovianos a los que Tejero Cobos dedica en la citada obra algunas de sus páginas es Mariano Contreras García, conocido por “el Obispo”, sin duda uno de los intérpretes más importantes que pisaron estas tierras. Todo un referente que, a día de hoy y casi 30 años después de su fallecimiento, las actuales generaciones de dulzaineros tenemos bien presente por diversas razones. En las siguientes líneas iremos descubriendo, además de su biografía, un poco del ambiente en el que tuvo que desenvolverse y que abarcó casi todo el siglo XX.



Mariano Contreras García nació en Santiuste de Pedraza (Segovia) un 17 de abril de 1903 en el seno de una humilde familia campesina. Era el menor de los cinco hijos que criaron Gregorio Contreras Sanz (1858-1940) y Venancia García Sanz (1862-1921), oriundos también del mismo pueblo. El hecho de que su padre fuera tamborilero, suponemos que influiría algo en la temprana predisposición que mostró hacia la música pues, ya de crío y mientras andaba por el monte con las ovejas, comenzó a construirse pitos de caña y a trastear con el tambor paterno. En un primer momento, a Gregorio no le hacía mucha gracia que el chico quisiera dedicarse a la música, porque según él no veía mucho porvenir en ella. A este respecto, en una entrevista publicada en *El Adelantado de Segovia* el 2 de septiembre de 1986 y firmada por Fernando Ayuso Cañas, Mariano rememoraba que *“en una ocasión tenía hechos siete pitos, me los rompió y los quemó en la lumbre”*; pero nuestro futuro dulzainero, lejos de amilanarse, se marchó por la puerta trasera a coger más cañiguerras para construirse nuevos pitos y se salió con la suya, pues su padre terminó comprándole una dulzaina de segunda mano a Román “Peseto”, del vecino pueblo de Collado Hermoso. Corría el año 1919 cuando Mariano, con 16 años, se estrenaría tocando en una boda en Santiuste de Pedraza, su pueblo.



Mariano Contreras a los 18 años.

Es curioso que la mayor parte de los chavales que más tarde se convertían en dulzaineros, hasta al menos mediados del pasado siglo, se iniciaban en la música haciendo sonar estos pitos. Era como un ritual que se repetía una y otra vez, y en la provincia de Segovia tenemos numerosos ejemplos: Paulino Gómez “Tocino” de Abades (1882-1960), Luis Gil Sanz “el Tío Luis” de Matabuena (1886-1969), Pedro Manrique “el Reino” de Riaza (1920-2008), Demetrio García Moreno de La Matilla (1928-2018), Juan del Val o “Juanito de la Fresneda” de Duruelo (1945)...La lista sería interminable.

Mariano Contreras, como la mayoría de sus coetáneos, fue un dulzainero que se hizo a fuerza de tesón en un mundo eminentemente rural y en el que la existencia de escuelas de dulzaina por estas tierras era aún una quimera. El mencionado “Tío Pe-



seto" le enseñó las primeras melodías y escuchando a unos y otros en las fiestas de los pueblos cercanos fue ampliando el repertorio. Siempre suplió su carencia de conocimientos musicales académicos con un oído y una memoria musical fuera de serie, lo que le permitió en poco tiempo despuntar y hacerse con una formidable clientela. Según la entrevista que le hizo en 1977 el escritor y realizador onubense Manuel Garrido Palacios para su programa televisivo *Raíces*, la primera canción que aprendió fue "La Chavala", versión extraída de una melodía publicitaria del periódico *El Liberal* y que la famosa cupletista Raquel Meller (Tarazona, 1888- Barcelona, 1962) puso en boga hace ahora poco más de un siglo. Por algo se lamentaba el maestro de Valderde del Majano, Agapito Marazuela (1891-1983), de la injerencia de estas músicas que él mismo denominaba "frívolas" y que amenazaban con desplazar al genuino repertorio tradicional, como se pudo comprobar en no mucho tiempo. Aún así, y según hace constar el etnógrafo Carlos Porro en el trabajo monográfico -compuesto por libreto más CD- que la Diputación de Segovia -a través de su Instituto de Cultura Tradicional- editó en 2018 sobre el portentoso Paulino Gómez "Tocino", parece ser que en esta provincia fue donde más tiempo perduró este repertorio.

De Luis Gil Sanz, "el Tío Luis" de Matabuena (1886-1969), aprendió Mariano Contreras muchas e interesantes melodías tradicionales. Fue otro de los grandes dulzaineros del momento, influenciado a su vez por los afamados "Pichilines" de Peñafiel (Valladolid). El "Tío Luis", también llamado "el Sastre" por ejercer este oficio, debía poseer una gran potencia sonora, pues se decía de él que tocando en Matabuena se le escuchaba en Navafría. Todos más que menos tenemos algún músico predilecto y el de Mariano era, sin duda, "el Tío Luis". Este magnífico dulzainero no nos dejó ningún documento sonoro; pero sí siguieron sus pasos sus descendientes directos formando una extraordinaria saga musical compuesta por su hijo Antonio Gil Martín (1914-2005) a la caja y la dulzaina, el nieto Juan Antonio Gil (1959) al redoblante y, más recientemente, el bisnieto Juan Gil Esteban (1998) a la dulzaina. A todos ellos se les continúa conociendo por "los Sastres" de Matabuena.

Precisamente, fue del "Tío Luis" de quién aprendió a manejar la escala del si bemol en la dulzaina o "escala de abajo", como Mariano siempre la denominaba. Un registro que si bien era menos trabajoso para el dulzainero en las largas veladas y bailes al tener que hacer menor uso de los falsetes o notas más agudas del instrumento, sí que exigía cierta habilidad para manejar mayor número de llaves. Por aquel entonces esto no era ni mucho menos lo habitual entre los instrumentistas, lo que con el tiempo se convertiría en toda una peculiaridad del estilo interpretativo de Mariano Contreras y por el que se le continúa recordando. Siempre insistía en que era muy importante saber manejar la dulzaina "por la escala de abajo" y así se la enseñó en



sus últimos años a sus discípulos Juan José Cid Cotobal “Zapatones” (Madrid, 1956), Martín López Llorente (Segovia, 1969) y Rodrigo Peñas Barroso (Segovia, 1972), hoy excelentes y reconocidos intérpretes.



Juanjo Cid "Zapatones" (de segoviano) junto a Martín López. Segovia, 2014.



El dulzainero Rodrigo Peñas junto a Félix Contreras en el XXII Certamen de Dulzainas Villa de El Escorial y en el que se rindió un homenaje a este último.

Según Félix Contreras Sanz (Santiuste de Pedraza, 1952), fue durante la Guerra Civil (1936-1939) cuando su padre Mariano Contreras adquirió a Victorino Arroyo “el Pollo”, del taller de Sotillo de la Ribera (Burgos), la dulzaina que utilizó la mayor

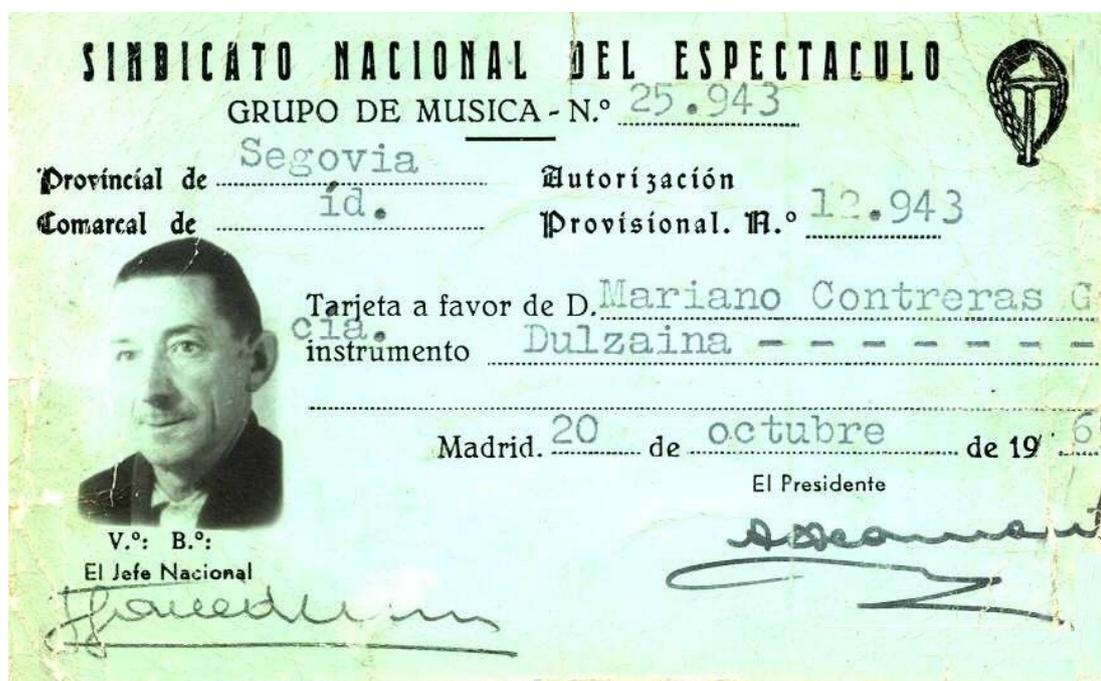


Dulzaina de Mariano Contreras, fabricada por Victorino Arroyo "el Pollo".

parte de su vida profesional. Una dulzaina de las largas - de 43,5 cm sin tudel y madera de peral tintada en negro- que en la actualidad se encuentra expuesta en el museo de instrumentos de la Fundación Centro Etnográfico Joaquín Díaz de Uruña (Valladolid). A la vista del estado en el que se encuentra el instrumento, no cabe duda de que Mariano hizo gran uso de él, recorriendo innumerables localidades de Segovia y provincias limítrofes. Ya en los años 80 adquirió otras dos dulzainas afinadas en fa al afamado constructor Lorenzo Sancho de Carbonero el Mayor, siendo las que utilizó hasta el final de sus días. Y es que siempre gustó de tocar con dulzainas largas, pues consideraba que su sonido era más armonioso.



Nuestro dulzainero tampoco fue ajeno al masivo éxodo rural que se produjo en las décadas centrales del pasado siglo, pero al contrario de lo que hicieron otros colegas de profesión, que abandonaron su pueblo y la dulzaina para cambiar drásticamente de vida en la urbe, Mariano continuó ejerciendo su arte desde la capital segoviana. Allí se mudó con su familia en 1956 y compaginó la albañilería con el oficio de dulzainero, residiendo en el populoso barrio de San Lorenzo hasta que, ya en los años 80, se trasladó junto a su mujer Josefa a la Residencia Mixta de Segovia. Aún por entonces continuaba tocando en procesiones y eventos que no duraran más de dos horas, dejando para otros las actuaciones más exigentes. Lejos quedaban ya los antiguos bailes de rueda y las largas veladas en las que una sola dulzaina tenía que amenizar todo un día de fiesta. A este respecto y como bien recuerda Félix Contreras, hay que subrayar el empuje que tuvieron las orquestinas a partir de los años 50 y 60 para ir desplazando las actuaciones de los dulzaineros a los pueblos. Gustos y modas aparte, la reglamentación musical del momento también podía suponer una traba para nuestros sufridos músicos populares, ya que exigía una autorización por parte del Sindicato Nacional del Espectáculo para poder ejercer su profesión. Por eso, Mariano Contreras, como tantos otros, tuvieron que pasar el examen correspondiente -en su caso tocando un par de piezas- para obtener así el carnet acreditativo que aquí reproducimos.



*Carnet de músico de Mariano Contreras
expedido en 1965.*



De entre los compañeros que tuvo al tambor, uno de ellos destacó sobremanera y ese fue Facundo Blanco Herrero (1909-1998), el magnífico tamborilero de El Cubillo (Segovia) que le acompañó durante más de tres décadas. Sin duda, todo un lujo contar con un redoblante tan virtuoso como Facundo, que además de acompañar a Mariano Contreras y otros muchos compañeros a lo largo de su vida, dejó plasmado mucho de su arte en valiosas grabaciones, destacando las que hiciera en su día junto al mismísimo Agapito Marazuela y su discípulo Joaquín González-Herrero (Segovia, 1958) o posteriormente junto a su sobrino, el también recordado dulzainero de Caballar, Francisco García Blanco (1933-2013). El mismo Mariano Contreras también manejaba a la perfección la caja, sosteniendo la opinión de que para ser buen dulzainero hay que aprender a dominar bien los ritmos con el tamboril. Afincado ya en Segovia, enseñó el toque de este instrumento de percusión a sus hijos Mariano y Félix Contreras Sanz, siendo este último quién más acompañó a la dulzaina paterna, desde que cumpliera 8 años en 1960 hasta 1976, fecha en que se traslada por motivos laborales a Navalmoral de la Mata (Cáceres). Con Félix, además de participar en incontables festividades - algunas ya desaparecidas como las de los Alcaldes de Mozos de los barrios segovianos de San Millán y San Lorenzo-, intervino en muchos de los festivales y encuentros de dulzaina que a partir de los años 70 se fueron organizando por toda la región, así como en cada uno de los homenajes que le dedicaron a “el Obispo” en los últimos años de su existencia.



*Mariano Contreras junto al tamborilero Facundo Blanco.
Folk Segovia, 1991.*

Uno de los festivales más relevantes en los que participó Mariano Contreras junto a su hijo Félix, fue el I Festival Castellano de dulzaina que organizó el Ayuntamiento de El Espinar el 15 de septiembre de 1973. Se presentaron doce parejas de dulzaineros -la formación más habitual en aquel momento, formada por un dulzainero y un caja-, y a pesar de no ser un concurso, sino un festival, el Ayuntamiento espinariego concedió varios premios. Componían el jurado insignes personalidades, entre las que se encontraban el folklorista Agapito Marazuela y el abogado e historiador segoviano D. Manuel González Herrero (1923-2006). Tras la correspondiente deliberación, a Mariano y Félix Contreras se les adjudicó el tercer premio, dotado con 4000



pesetas de la época. Pero lo más importante es que allí volvía a prestigiarse lo más representativo de nuestro folkore: entradillas, jotas, habas verdes, bailes corridos, dianas, reboladas...y todo ello en un momento en el que el instrumento literalmente “se moría”, pues en todas las provincias castellanas cada vez era menor el número de intérpretes y la mayoría de edad avanzada. Desde los años cuarenta ya no se construían dulzainas y no había apenas relevo generacional. Por eso, la figura de Mariano Contreras “el Obispo” cobra mayor relevancia si cabe al ser uno de los que mejor supieron resistir el envite de los tiempos pertrechado de su dulzaina.

Félix Contreras, consciente del bagaje musical que atesoraba su padre tras más de sesenta años en el oficio, no dudó en animarle para que dejara testimonio grabado de su amplísimo repertorio. Así, en un ya lejano día de 1978, se personaron en un estudio del Paseo de Extremadura de Madrid para acometer tal empresa. Desde entonces, ambos músicos han realizado las siguientes grabaciones que a continuación referenciamos:

- **1978. Danzas de Segovia.** Cassette. Madrid. Eurocass. (EC120)
- **1979. Jotas Castellanas.** Cassette. Madrid. Iris (IR5022)
- **1980. Folklore Castellano.** Cassette. Madrid. Tip Top (CTT061)
- **1986. Mariano Contreras. Dulzainero de Segovia.** Cassette. Madrid. Saga; Serie la Dulzaina; vol.3 (VPC226).
- **1992. Los Bailes de Salón y La Dulzaina.** Cassette. Madrid. Saga; Serie la Dulzaina; vol.18 (VPC 10278).
- **1999. Misa Antigua Segoviana para Dulzaina y Tamboril.** CD. Madrid. Saga; (WKPD-10/2045).

Además de en las citadas grabaciones, el sonido de la dulzaina de Mariano Contreras se puede escuchar en otros trabajos de índole colectivo, destacando el siguiente:

- **1995. La Música Tradicional de Castilla y León, vol.6.** CD. Madrid. Radiotelevisión Española; RTVE Música ; RNE 62047.

No vamos a enumerar aquí la gran cantidad de localidades a las que asistió durante décadas nuestro ilustre dulzainero, la inmensa mayoría en su provincia y en la de la vecina Madrid. Sí queremos hacer mención sin embargo de sus homenajes y reconocimientos, que no le escasearon en la última etapa de su vida:

- **5 de octubre de 1984:** en la sierra de Guadarrama. Romería de Malangosto, a iniciativa de sus organizadores.
- **5 de septiembre de 1986:** en Madrona (Segovia). IV Certamen de Dulzaina “Agapito Marazuela”.
- **12 de septiembre de 1986:** en Aranda de Duero (Burgos). I Encuentro de Dulzaineros “Villa de Aranda”.



- **4 de octubre de 1986:** en Segovia, ofrecido por sus alumnos Juan José Cid, Martín López y Rodrigo Peñas en el barrio de Nueva Segovia .
- **28 de noviembre de 1987:** en Segovia, organizado por la “Asociación Amigos de la Dulzaina” de Burgos.



Homenaje en Segovia. De izda, a dcha: Martín López, Rodrigo Peñas, Mariano y Félix Contreras. Al fondo: los "Amigos de la dulzaina" de Burgos. Año 1987.

- **5 de diciembre de 1987:** en Burgos. II Día del Dulzainero, ofrecido por la “Asociación Amigos de la Dulzaina”.
- **14 de marzo de 1988:** en Segovia, ofrecido por la Residencia de Válidos o Mixta.
- **18 de febrero de 1990:** en Ortigosa del Monte (Segovia), organizado por el restaurante La Venta Vieja.
- **14 de abril de 1990:** en Santiuste de Pedraza (Segovia), a cargo la “Asociación Socio-Cultural Amigos de Santiuste de Pedraza”.
- **5 de agosto de 1990:** en Segovia, ofrecido por la Asociación de Peñas del barrio de San Lorenzo.
- **28 de septiembre de 1990:** en San Rafael (Segovia), II Encuentro de Tamboril y Dulzaina, junto a Vicente Martín Blanco, tamborilero de El Cubillo.
- **5 de julio de 1991:** en Segovia. VIII Encuentros Agapito Marazuela (Folk Segovia), junto a Facundo Blanco y Florencio Pulido, antiguo dulzainero de Navarres de Ayuso.
- **9 de mayo de 1992:** en Madrid, ofrecido por el Centro Cultural de Castilla y León del barrio de Aluche.
- **23 de octubre de 1993:** en Guadalajara, organizado por el Centro Segoviano-Marqués de Lozoya.



Por lo que a mí respecta, a Mariano Contreras le llegué a conocer personalmente en el homenaje que se le hizo en el madrileño barrio de Aluche. A pesar de mis 17 años recién cumplidos y de la emoción que sentía por tener que actuar por vez primera en público y sobre un escenario, justo antes de comenzar el evento, me acerqué a saludarle con el mayor respeto y -en presencia de su hijo Félix que le acompañaba-, me presenté como alumna de Félix y Teo, "Los Talaos", tras lo que iniciamos una breve pero cordial charla. Han pasado más de 30 años y mi memoria ya no es capaz de recordar con nitidez aquella conversación, pero sin duda le diría, con toda la ilusión del mundo, que la pieza que íbamos a interpretar era precisamente una de las jotas que él había compuesto y hecho suyas: la popular *Jota de Mariano Contreras*. Por diversas razones, hay momentos en la vida difíciles de olvidar y, para mí, ese fue uno de ellos.

El 17 de junio de 1994, fallecía en Segovia Mariano Contreras "el Obispo" tras una larga y azarosa vida de 91 años en la que la dulzaina fue siempre su fiel aliada. Fueron muchos los compañeros y amantes del folclore que quisieron darle el último adiós en el cementerio de la ciudad. Imagino lo que sentirían cuando otro de los grandes dulzaineros segovianos, Mariano San Romualdo Egido "Silverio" (1914-2007) junto al redoble de su hijo "Manín", interpretaron la genial y honorífica Entradilla recogida por Agapito Marazuela. No en vano, "Silverio", que procedía de la misma zona que Mariano Contreras, también había formado pareja musical con él en sus inicios con la dulzaina, tal y como refleja la añeja fotografía que adjuntamos, tomada en la fiesta de El Guijar (Segovia) en octubre de 1931.



Mariano Contreras (izda.) junto a Mariano y Miguel San Romualdo "los Silverios". El Guijar (Segovia). Año 1931.

Como muestra del cariño de sus convecinos del barrio de San Lorenzo de Segovia y para perpetuar su memoria, tanto la Asociación de Vecinos como la Asociación Cultural de Peñas, decidieron que, a partir del año de su fallecimiento, los eventos folklóricos que año tras año se venían celebrando en el barrio dentro del marco de sus fiestas patronales, tomaran el nombre de Encuentros Folklóricos "Mariano Contreras".

También en el mismo barrio de San Lorenzo, entre la avenida Vía Roma y la calle Anselmo Carretero, cuenta desde 2011 con un jardín dedicado a su memoria. La decisión partió de la Asociación de Vecinos del barrio, que envió una solicitud al con-



sistorio segoviano para que se le asignara un espacio en la ciudad que perpetuase su recuerdo, optando finalmente por dedicarle este jardín. Tras aprobarse en pleno siendo alcalde de la ciudad Pedro Arahuetes, el 2 de abril del citado año y en presencia de familiares y amigos del dulzainero, se descubrió un monolito que lleva el nombre de Jardín Mariano Contreras “el Obispo”.

Más allá de los reconocimientos, lo fundamental es que su legado musical continúa estando muy presente en el repertorio de los dulzaineros actuales, sobre todo más vinculados a la provincia de Segovia. A ello ha contribuido, sin duda, el interés de Félix Contreras Sanz por la preservación del mismo, documentándolo en los trabajos discográficos que ya expusimos y publicando posteriormente un cancionero que pretendía reunir la mayor parte del magno repertorio de su padre. Bajo el título *Cancionero Segoviano de Música Popular* - editado en el año 2000 por Segovia Sur y formando parte de su Colección Etnográfica-, Félix pretendía dejar constancia escrita del repertorio que interpretó Mariano Contreras “el Obispo” compilando nada menos que 217 temas de la siguiente manera: 50 jotas; 28 piezas tradicionales para hacer la fiesta, entre los que figuran ritmos tan genuinos como la entradilla, mudanza, diana, revolada o baile corrido, 34 paloteos; 42 bailes de salón, entre mazurcas, pericones, habaneras, valeses, chotis o pasodobles, 8 canciones de ronda, 16 temas de carácter religioso, 9 romances, 4 villancicos y 26 canciones infantiles. Posteriormente, todo este trabajo se ha digitalizado y se puede encontrar en los fondos sonoros del Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana “Manuel González Herrero”, dependiente de la Diputación Provincial de Segovia.



“El Obispo” acompañado de su discípulo Martín López a la caja. Segovia, barrio de San Lorenzo. Hacia 1990.

Por último, para testimoniar el cariño que le profesaron sus discípulos y descubrir un poco más el lado humano de Mariano Contreras “el Obispo”, qué mejor que dar la voz a uno de ellos. En este caso, es el reputado dulzainero y constructor de dulzainas Martín López Llorente quien nos narra en primera persona sus vivencias en relación a su antiguo mentor:

“Le conocí jovencito con apenas 13 o 14 años cuando en Segovia y toda Castilla y León la dulzaina toma un auge espectacular. Por aquel entonces, Mariano y su mujer Josefa se trasladaron a la residencia de mayores que hay junto a La Lastrilla, en Segovia. En aquellos años también mi familia se trasladó a vi-



vir al barrio de Santa Columba, un entorno y barrio privilegiado a los pies del Acueducto, donde pronto los vecinos hicimos buenas amistades. Entre ellas estaba Juan José Cid, que regentaba el restaurante Galicia y él fue quién me inició en la bendita aventura de tocar la dulzaina. Juanjo, que llevaba ya algún año aprendiendo, me presentó al señor Mariano, como así le llamábamos cariñosamente. Y de esa manera nos conocimos.

Solíamos bajar a por el señor Mariano mi padre y yo por la tarde en los crudos inviernos segovianos y ensayábamos en “la bodega” pegaditos a la lumbre de la chimenea en la primera planta de la casa de mis padres.

Fueron unos años fabulosos donde Mariano nos transmitió su estilo y conocimientos como dulzainero, y sobre todo nos transmitió los valores de toda una vida dedicada a la música, recorriendo infinidad de poblaciones para amenizar las fiestas de los pueblos.

Aquellas tardes, Juanjo, yo y, también otro gran dulzainero y amigo, Rodrigo Peñas, quedábamos para aprender con el maestro Contreras. Con él aprendimos de oído a base de escuchar muchas veces los temas de su repertorio y tocándolos repetidamente con él; unas veces con la dulzaina y otras también acompañándole con el tamboril, instrumento que tuvo hincapié en querernos enseñar. También nos enseñó a fabricar nuestras propias cañas y boquillas para hacerlas y rasparlas a nuestro gusto.

Así pasábamos las tardes de invierno, y al llegar la primavera y verano solíamos acompañarle en alguna actuación que todavía tenía, pero que le iban escaseando debido lógicamente a su avanzada edad; pero eso sí, no le faltaron homenajes que le organizamos nosotros y más compañeros en muchos encuentros y certámenes de dulzaina que se realizaban por entonces no sólo por la provincia de Segovia, también por toda Castilla y León.

Su estilo de interpretar la dulzaina era, como él decía, “por la escala de abajo”, donde él se encontraba más a gusto, un tono o medio más grave de lo normal. Aunque a mí me confesó en alguna ocasión que de joven tocaba también por arriba aunque fuera más costoso por las notas agudas y, como ejemplo, ponía el pasodoble En er mundo. Decía con cierta nostalgia... “este le tocaba yo por arriba que bailaba todo el salón”.

Fueron unos años inolvidables los que pasamos con él y sobre todo me quedo con su carácter humilde y de buena persona”.

CRÉDITOS DE IMÁGENES

Félix Contreras y Martín López.



LA PRIMAVERA

EL FOLCLORE ALTERA

por Diego Pérez Pezuela

La primavera esa estación del año que sigue al invierno y precede al verano, que corresponde a los meses de marzo, abril, mayo y junio. Tiempo de renacimiento de la naturaleza, el deshielo, la floración de las plantas, el despertar de los animales en hibernación, el aumento de las temperaturas, el regreso de las especies migratorias, la renovación de la vida... Vuelve la luz y nuestro cuerpo y estado de ánimo se transforman. El sistema nervioso sufre alteraciones y nuestro sistema hormonal comienza a fabricar más cantidad de determinadas sustancias como la serotonina, dopamina u oxitocina. Todas ellas relacionadas con la felicidad, el placer y el alivio del estrés. Nos inundan las ganas de hacer cosas, nos apetece salir a la calle, quedar con personas y en general dedicamos menos tiempo a dormir. Nos sentimos vivos, positivos, llenos de energía y alegría.

La primavera ha inspirado mitos y creencias en la historia de la humanidad. Ha inspirado a artistas que plasman en sus obras la alegría, la luz y la belleza del renacer. Pintura, escultura y todas las artes le deben algo a esta estación. A la música no le iba a pasar lo contrario. Las cuatro estaciones de Vivaldi es posiblemente una de las obras musicales más conocidas en el planeta. Su parte dedicada a la primavera es la que tiene todo el mundo en la cabeza.

Ha inspirado al *jazz*, *blues* o la música pop más actual. Son melodías positivas y alegres. Al folclore también la primavera altera. Comienzan certámenes, conciertos, encuentros y reuniones musicales. Tenemos el deseo de relacionarnos con otros músicos, con otros colegas y poder aplicar todo lo aprendido en el frío invierno. Retomar amistades y hacer nuevas. La primavera es música, es folclore.



En la provincia de Guadalajara durante este periodo hemos tenido y tenemos mucho movimiento. Comenzábamos el último fin de semana del mes de abril, concretamente el día 28. Ronda de mayas por el casco antiguo de Guadalajara. En las plazas del Carmen, del Jardinillo, San Esteban, Concejo, Plaza Mayor y Don Pedro, la Ronda de Azuqueca de Henares y los Amigos de la Ronda de Horche cantaban coplas y mayos a las mozas en cada una de dichas plazas. Estaban ataviadas con sus vestidos de alcarreñas asomadas a balcones bien adornados con flores y mantones. Al término de cada maya rondada no podían faltar los bollos acompañados con su correspondiente aguardiente. Poco a poco y en el silencio de la noche se iba incrementando el número de espectadores y lo que parecía al inicio una noche tranquila se transformó en un gran evento social.

Para finalizar esta gran jornada (ojalá sea la primera de muchas) los músicos y los acompañantes llenaron el Santuario de Nuestra Señora de la Antigua, patrona de Guadalajara, para cantar un mayo dedicado expresamente a esta Virgen tan querida para los guadalajareños. Un mayo de nueva creación compuesto por el que suscribe. Para rematar la velada se cantaron jotas en honor a la Virgen de La Antigua.



Rondadores en el Santuario de la Virgen de la Antigua

Fue un acto muy emotivo que esperamos repetir.

Al día siguiente, sábado día 29 de abril, se realizó en el pueblo de Huetos (Guadalajara) el segundo encuentro de mayos de Guadalajara. Contó con la participación de las rondas de Azuqueca de Henares, Cifuentes - Huetos, Driebes, Horche, Ruguilla, así como los *Guitarreros entresierras* (Madrid) y *Los Manchegos de Tarancón* (Cuenca) como invitados.

Se inició el acto con la puesta del mayo en la plaza del pueblo y dejó paso a la interpretación de 3 temas (con abundancia de mayos) por parte de todas las agrupaciones musicales. Se cerró el encuentro con una cena abundante y succulenta para todo el personal reunido. Hay que resaltar que tanto la ronda de mayos por Guadalajara como el encuentro en Huetos fueron el resultado de un excepcional trabajo de José María Sanz Malo y Luis Sebastián, grandes amigos y conocedores de las tradiciones de Guadalajara. Siempre respaldados por al Excmo. Ayuntamiento de Guadalajara



y la Excma. Diputación de Guadalajara. Desde aquí dar también la enhorabuena a el pueblo de Huetos por su magnífica acogida y colaboración.

Llegó el día 30 de abril, la provincia de Guadalajara se llena de canticos de mayos. Muchos pueblos celebran este día. Es uno de los días más grandes del folclore y la tradición en España. Ya estamos a treinta del abril cumplido...

Ya empezado el mes de mayo, el primer sábado de dicho mes se volvió a celebrar el vigésimo certamen Folk de la villa de Horche, después de un parón de 3 años por la pandemia. Se reunieron grupos como *Aldea Folk*, *Ronda de Azuqueca*, *Ronda Raíces de Chiloeches* y la *Ronda de Horche* como anfitriones. Como siempre el escenario era único. Adornado con flores y plantas silvestres de la primavera. ¡Todo un lujo! Se interpretaron 3 temas de libre elección y la fiesta se trasladó al antiguo granero de la villa donde los organizadores nos agasajaron con una variada y gran merienda. Se terminó cantando todos los grupos al unísono canciones de nuestra tierra.



La Ronda de Horche interpretando un tema en el Encuentro de su pueblo.

Para mediados del mes de las flores asistimos a dos encuentros folclóricos más. El del sábado día 13 de mayo en Azuqueca de Henares y el del 14 de mayo en el pueblo de Marchamalo.

El primero de ellos se trata de un encuentro de rondas tradicionales de los más longevos de la provincia de Guadalajara, siendo el número 27 de muestras organizadas ya. Lleva el nombre de Jesús de la Cruz "El Chuli", uno de los máximos exponentes de la música y cultura tradicional de Azuqueca de Henares y de Guadalajara. Reunió a los siguientes grupos: *Gaiteros de Mirasierra*, *Ronda de Motilleja*, *Ronda de*



Chiloeches, Ronda Las Acacias de Azuqueca de Henares, Ronda de Horche, el grupo de la Casa de Extremadura de Azuqueca, Grupo Albazor de Albalate de Zorita, Ronda de Corpa, Con Raíz Castellana de Guadalajara, Grupo Palacio de la Cotilla de Guadalajara, Carlos "Volvoleta" y los locales Ronda de Azuqueca de Henares.

Dicha muestra empezó a las 12 de la mañana. Los gaiteros con sus pasacalles iban dejando a los grupos por las diferentes plazas de la localidad donde durante un par de horas amenizaron con sus canciones a todos los vecinos que se personaron o que se encontraban por las calles. Posteriormente y ya en hermandad todos los grupos se dirigieron al centro de ocio para ser invitados por los organizadores a una comida conjunta. En los postres la Ronda de Azuqueca como es tradicional entregó los premios a los que ellos consideran los personajes del año. Este 2023 recayó en la **Familia Pérez**, por la creación de su cancionero y a José Antonio Madero, por su trabajo y entrega. Para finalizar el almuerzo todos los integrantes de los grupos se aunaron para la interpretación de una jota castellana. ¡Fue una auténtica maravilla!



La Ronda de Motilleja, interpretando magistralmente un tema después de comer

Sobre las 17 horas nos preparamos para hacer de nuevo un pasacalles. Encabezando la comitiva los dulzaineros, se recorrió el casco antiguo de Azuqueca. En cada plaza, un grupo participante interpretaba una pieza y así con todos los grupos. Una plaza, una canción, un grupo. Se salió y se finalizó en el mismo sitio, en la Casa de la Cultura donde seguidamente, y después de degustar los bollos típicos de la localidad, cada grupo interpretó dos temas. Esta vez encima del escenario.

Después de la actuación del primer grupo, los organizadores junto con miembros del Excmo. Ayuntamiento de Azuqueca, con su alcalde a la cabeza, José Luis Blanco, obsequiaron a los grupos participantes con una placa y un jamón de *pata negra*.



También se aprovechó para rendirle un pequeño homenaje al motor de todo *este tinglado*, Jesús de la Cruz “El Chuli”, que recibió por parte de sus compañeros y amigos de ronda, un cuadro plasmando un pasacalles de composición nueva que lleva su nombre. El autor de esta pieza es Diego Pérez.

Y así, y después de la actuación de todos los grupos en la Casa de la Cultura terminamos una jornada de folclore que duró aproximadamente más de 12 horas...



La Ronda de Azuqueca en una de las actuaciones por las plazas de dicha localidad.

El domingo 14 de mayo tocó el turno en Marchamalo, donde celebró el primer día del Folclore provincial. Una nueva iniciativa de su Ayuntamiento con su alcalde Rafael Esteban como mayor exponente para la recuperación y exhibición del folclore de Guadalajara en este municipio, con la colaboración de la Excma. Diputación de Guadalajara.

Los grupos participantes fueron muy variados ya que se trataba de exponer una pequeña representación de todos los actores que forman el folclore provincial como los *Dulzaineros Kalaberas*, *Gaiteros de Mirasierra*, *rondas de Azuqueca de Henares*, *Horche y Chiloeches*, *Grupo Palacio de la Cotilla* de Guadalajara, *Grupo Albazor* de Albalate de Zorita, *Grupo Picota* de Guadalajara, *Danzantes de Condemios de Arriba*, *Gigantes y Cabezudos* de Marchamalo y una representación muy amplia de *Las Botargas* de Guadalajara.

Sobre las 12 horas todos los músicos, botargas, mascaritas, danzantes, gigantes y cabezudos se concentraron en la plaza mayor del pueblo. Los gaiteros hacían sus delicias con sus dianas y jotas que invitaban a bailar a todos los presentes. A las



12:30 horas se formó todo el acompañamiento para recorrer las calles de Marchamalo hasta llegar al recinto ferial donde se terminó de desarrollar todo el evento.

El pasacalle fue muy colorido y animado, digno de visualizar por su diversidad. En cuestión de 40 minutos se llegó a dicho recinto ferial, donde estaba situado el escenario. Marchamalo cuenta con unas grandes infraestructuras ya que posee una cubierta donde puede albergar a miles de personas bajo techo. En esa cubierta se terminó de celebrar toda la muestra.

Antes de la comida fue el turno de la presentación de cada una de las botargas participantes. Corrió a cargo de Isabel Nolasco, representante del grupo de *Botargas y Mascaritas* de Guadalajara. Seguidamente y con el público muy atento subieron al escenario los *Danzantes de Condemios de Arriba*, nunca vistos por la campaña de Guadalajara. Junto con los *Gaiteros de Mirasierra* ejecutaron 8 danzas de su repertorio habitual.

Así se llegó hasta la comida, donde el Excmo. Ayuntamiento de Marchamalo, invitó a todos los grupos participantes a unas buenas migas con huevos para recuperar energías y cargar las pilas para una tarde llena de folclore.

A las 17:00 h. empezó las actuaciones de los grupos que quedaban por subir a escena. Tres temas eran interpretados por cada grupo y a su finalización se le entregaba a cada grupo una placa conmemorativa y un ejemplar del Cancionero de los Pérez. Llegadas las ocho de la tarde concluía esta primera muestra del folclore provincial en Marchamalo, pensando ya nuevamente en organizar una segunda. Gracias a M^a Carmen Martín concejala de festejos de Marchamalo por su enorme y excelente trabajo realizado.



Primera muestra de Folclore provincial de Marchamalo, 2023.



Han sido y son muchos acontecimientos que emergen en la primavera de Guadalajara y provincia. El folclore está muy presente en muchos de ellos como el concurso del vino en Horche, día del esparrago en Aranzueque, mercado medieval de Tamajón, La Caballada en Atienza, la fiesta de los mayos en Pastrana, la fiesta de la Espiga en Azuqueca de Henares, las fiestas patronales de Cabanillas del Campo, Marchamalo, Matarrubia, Valdegrudas, Tórtola de Henares, San Pascual Bailón en Maranchón o Romerías como: Mirabueno, Cobeta, Ablanque, Castellar de la Muela, Driebes, Santa María del Espino, Aguilar de Anguita, Tendilla, Aleas, Arbarcón, Beleña de Sorbe, Cogolludo, La Mierla, Muriel, Torrebeleña, Salmerón, y otros muchos actos que me dejo en el tinero. No han faltado en ninguno de ellos la música tradicional. Rondas, rondallas, dulzainas y grupos folclóricos no han dejado de sonar. Esperemos que así sea durante muchos años.

¡EL FOLCLORE SIGUE VIVO!

¡DISFRÚTALO!



OS INSTRUMENTOS POBRES DE GALICIA.

CONVERSAS CON DIONISIO ABOAL

(LOS INSTRUMENTOS POBRES DE GALICIA.
CONVERSACIONES CON DIONISIO ABOAL)

por Fernando Molpeceres

Conozco a Dionisio Aboal desde hace unos 25 años cuando, con la Banda del Centro Gallego de Madrid, inicié mi participación en los campeonatos organizados por la Liga Galega de Bandas de Gaitas.

Dionisio desarrollaba (y sigue desarrollando) una doble tarea en esos encuentros, por un lado es uno de los jueces de la competición, el decano, y por otro, siempre instala en los alrededores su *stand* de venta de percusión tradicional, que es atendido por su inseparable Carmen mientras él dicta sus sentencias sobre las bandas en liza.

Desde entonces, al menos una vez visité su taller en Pontevedra, y luego, además de en los campeonatos, nos hemos ido encontrando en algunas de las numerosas ferias que jalonan la geografía gallega, y a las que asiste fielmente a mostrar y vender su trabajo.

AS ORIXES¹

El padre de Dionisio, Alejo Aboal, gaitero, fundó en Mourente (Pontevedra) a finales de los años 30 del pasado siglo, una de las agrupaciones de música tradicional más longevas, si no la más, de la historia de Galicia: *Os Alegres*.

Desde bien niño, Dionisio acompañaba a su padre recorriendo las parroquias para recuperar música, bailes y partituras tradicionales que, de otro modo, desaparecerían. Alejo le hizo prometer a Dionisio que, cuando él faltase, se haría cargo del grupo. Y así fue. Cuando su padre falleció en 1974, Dionisio se convirtió en el presiden-



Dionisio, segundo por la izquierda, con tamboril, en una foto de los años 70.

te de tan genuina agrupación que tiene en la actualidad de forma fija unos 20 componentes, aunque en su momento fueron muchos más: gaiteiros, percusionistas, cantareiras y grupo de baile, si bien este último ya no se conserva.

Dionisio se ocupó de la percusión desde los inicios y hace

más de cuarenta años abrió su taller para autoabastecer al grupo. Curte la *pellica*² (de *cabuxa*³ o de *ovella*⁴), elabora los bastidores, fabrica las *ferreñas*⁵,...y así ha construído miles de instrumentos: tamboriles, bombos, pandeiretas, pandeiros cuadrados,...pero también otros menos elaborados, más humildes, *os instrumentos pobres*, esos idiófonos que con gran ingenio y lo poco que había a mano, la gente fabricaba para acompañar sus cantos y bailes: *téculas*, *táboas*, *pitos de dedo*, *culleres*, *carrizos*, *carracas*, *tixoletas*, etc. y también algún instrumento de viento como el *chifro*.

FOLIADA DE MELIDE

El último fin de semana del mes de abril se celebra la Foliada de Melide, en la localidad coruñesa del mismo nombre.

El tiempo es magnífico (habrá que replantearse si la palabra “magnífico” es adecuada para referirse al tiempo seco, caluroso y soleado, impropio de estas fechas) y las calles están atestadas por cientos de peregrinos que transitan el Camino Primitivo (llamado así en honor a la primera peregrinación, la realizada por el Rey Alfonso II desde Oviedo) en dirección a Santiago, pero también es abundante el paisanaje local que disfruta del mercadillo dominical y del ambiente festivo de la *foliada*⁶.

Allí he quedado con Dionisio para repasar con él los instrumentos que tantas veces he visto en su *stand*, pero a los que –culpa mía– no presté la debida atención.

La Praza do Convento y las calles aleñadas están repletas de puestos de artesanos relacionados con la música tradicional, y me reencuentro con viejos conocidos: mi amiga Mercedes, de *A Moura*, artesana de traje tradicional; Marcos, de Ferrol, arte-





sano de gaitas; Lis Latas, de Lugo, artesano de gaitas; Tobal Prieto de Pontevedra, artesano de gaitas, flautas y pitos gallegos; José Presedo, creador de la *mastergaita*; Sanín, fabricante de percusión; etc. También con mi amigo y maestro, el excepcional gaitero Dani Bellón, que se presenta con el espectáculo didáctico *A música das buguiñas*⁷, un cuento musicado para introducir a los más pequeños en la música tradicional.

También bullen los bares y tabernas cercanos con un paisanaje deseoso de celebrar una mañana de domingo especial con pulpo, empanada, *raxo*⁸ o *zorza*⁹, regado todo con buen vino o con una afamada y omnipresente cerveza gallega, mientras a lo largo y ancho del casco antiguo de Melide se desarrollan actuaciones programadas o espontáneas.

OS INSTRUMENTOS POBRES

Aunque el *stand* tiene muy diversos productos, incluidos CD, libros, etc. nos centramos en esos *instrumentos pobres* que Dionisio reproduce a partir de material antiguo recuperado en pueblos y aldeas, y con ello deja para la posteridad un legado que así no se perderá.

Técula - La *técula* es un conjunto de tablillas que, unidas por un cordón interior y con dos asas de cuero en las piezas más exteriores (lo que le da un aspecto de pequeño acordeón), se percuten entre sí abriendo y cerrando el conjunto.



Técula

Táboa, mazo, tríquili-tráquele - La *táboa* es un tablero de unos 40 cm. de largo por unos 25 cm. de ancho, sobre el que se montan un sistema de pequeños macillos fijados mediante un eje. En la parte inferior se montan dos asideros de madera.



El conjunto se agita poderosamente cogiéndolo por las asas, lo que produce que los mazos percutan sobre la superficie del tablero generando un gran estruendo.



Detalle del sistema de macillos



Dionisio Aboal con la táboa

Pito de dedo - En muchos lugares de España se llama *pito* al chasquido que se realiza con los dedos pulgar y medio de la mano. Los *pitos de dedo* son unas pequeñas castañuelas de madera del tamaño de un dedo que mejoran la eficacia y el sonido de ese tradicional ejercicio manual de percusión.



Pitos de dedo



Culleres - Las cucharas han sido un tradicional instrumento de percusión en muchas partes del mundo. Sujetas por el mango entre los dedos y enfrentadas por su parte convexa, permiten realizar vistosas percusiones golpeándolas entre sí, contra las piernas, las manos, los antebrazos...En Galicia se suelen utilizar las de madera y, en ocasiones, se trata de una única pieza en que las dos cucharas tienen unidos sus mangos de modo que simplifican al tañedor el correcto ejercicio de sujeción, que es la tarea más compleja.



Culleres

Tarrañolas, tixoletas - Otro antiguo instrumento de percusión difundido por medio mundo. Un par de tablillas de madera, una de las cuales se sujeta firmemente entre los dedos y la otra ligeramente suelta para que, movida con enérgicos movimientos de muñeca, percuta con la que se mantiene fija.



Tarrañolas



Carrizo

Carraca - La *carraca* es un conocido instrumento consistente en un mango sobre el que gira una rueda de madera dentada que levanta una o varias lengüetas que producen un sonido seco.



Carraca



Chifro

Chifro, chifra - El único instrumento de viento de esta serie. El *chifro* (chiflo o chifla en castellano) es una *flauta de pan* cuyo sonido asociado al afilador, para-güero o capador gallego, ha sido reconocible durante decenas de años en toda la geografía española. Cuando la parte de sujeción tenía la forma de cabeza de animal solía ser de capador, y sin forma cuando era de afilador.



Me despido de Dionisio y de su mujer, Carmen, prometiéndome a mi mismo que, ya olvidada la pandemia, no debo dejar pasar tanto tiempo sin *percorrer*¹⁰ los pueblos y aldeas de Galicia, en búsqueda de esas *feiras*¹¹ y *foliadas* en las que se pueden encontrar algunas de las demostraciones artesanales, musicales y gastronómicas, más *enxebres*¹² no sólo de Galicia sino de todo el panorama folklórico español.

ANEXO - AS CUNCHAS

Habiendo finalizado el artículo, entendí que no sería justo dejar fuera de este modesto inventario un instrumento muy humilde que, por no requerir de construcción, no forma parte de los trabajos artesanos de Dionisio, pero sí está presente, y de forma muy especial, en el folklore gallego. Se trata de *as cunchas*¹⁴, las conchas. Las vieiras, además de ser una apreciado manjar de la gastronomía gallega, proveen a los percussionistas de un idiófono *enxebre*. De las dos valvas que tiene cada vieira, sólo se utiliza la más cóncava y profunda. Cogiendo una en cada mano, se entrechocan y se *riscan*¹³ sus partes onduladas, produciendo tanto golpes secos como una especie de redobles.



Cunchas

PEQUEÑO GLOSARIO DE TÉRMINOS GALLEGOS UTILIZADOS EN EL TEXTO:

- 1 - **as orixes**. Los orígenes.
- 2 - **pellica**. Piel, pellejo.
- 3 - **cabuxa**. Cabra.
- 4 - **ovella**. Oveja.
- 5 - **ferreñas**. Sonajas.
- 6 - **foliada**. Fiesta popular con música. En otro contexto las foliadas son unas variantes de las jotas y también los temas que cantaban las corales gallegas de finales del s. XIX, principios del XX.
- 7 - **buguina**. Caracola.
- 8 - **raxo**. Lomo o magro de cerdo, cortado en pequeños trozos.
- 9 - **zorza**. Picadillo, relleno del chorizo.
- 10 - **percorrer**. Recorrer.
- 11 - **feira**. Feria.
- 12 - **enxebre**. Referido a lo gallego: puro, genuino, tradicional.
- 13 - **riscar**. Frotar, rascar.
- 14 - **cuncha**. Concha.

CRÉDITOS DE IMÁGENES

- Imagen 1 - Archivo de Dionisio Aboal.
Imagen 2 - Cartel anunciador de la Foliada de Melide 2023.
Resto de imágenes - Autor.



Vulgarismos, localismos y palabras en desuso del habla manchega de Villanueva de los Infantes

por Matías Fernández Romero

RECUERDOS DE UN NIÑO MANCHEGO EN MADRID

Llegué a Madrid en 1964 con seis años. Una inmensa emoción me embriagaba por todo aquello que iba a conocer y descubrir, pero pronto esa alegría se fue tornando en tristeza cuando mis compañeros de colegio y mis amigos se comenzaron a reír de mí por mi modo de hablar. Yo siempre fui extrovertido, inquieto, preguntón y parlanchín, pero poco a poco empecé a retraerme cuando me decían que hablaba mal y que decía palabras que no entendían. En la medida que mi léxico se fue adaptando al que ellos utilizaban (que ahora pensado con la distancia que dan los años, seguro que era tan coloquial como el mío), volví a ser el de siempre. No obstante, aún hoy en día, cuando me enfado, enhebro esa retahíla de palabras de mi pueblo, de mi tierra, y ya no sólo no me importa sino que me encanta hacerlo.

El léxico que yo utilizaba era el mismo que utilizaban mis padres (Matías y Ramona) y mis hermanas (Antigua y Petri), el mismo que utilizaba la gente de mi pueblo, y también la gente de los pueblos vecinos; incluso con el tiempo he reconocido algunas de esas palabras en otras regiones de España. Así que, antes de que caigan en el olvido, voy a inventariar las que recuerdo, lo que me permite, durante la redacción de estas líneas, retornar de una forma u otra a mi niñez. Pero antes, unas reflexiones sobre el lenguaje.





SOBRE EL LENGUAJE

El idioma lo hacemos los hablantes, y lo que en ocasiones es un error manifiesto o un modismo impuesto por los medios de comunicación, termina extendiéndose entre quienes lo usamos, y finalmente, tras esperar un tiempo prudencial a su consolidación en el idioma, la Real Academia Española lo termina incorporando al diccionario. Y así aparecen y desaparecen palabras de nuestras vidas.

La existencia de una palabra en el diccionario, sea el de la RAE, el Diccionario de Uso del Español (María Moliner), o en otro cualquiera, sólo suele certificar la extensión de la utilización de un término, pero no la corrección de su génesis. Hay trabajos magníficos como el Diccionario del Castellano Tradicional (realizado por el Departamento de Lengua Española de la Universidad de Valladolid, coordinado por D. César Hernández Alonso y publicado por Ediciones Ámbito en 2001) que recoge más de 17000 palabras de uso cotidiano en el ámbito rural, que se diferencian del castellano estándar, y que probablemente desaparezcan no pasando mucho tiempo ¿Son erróneas esas expresiones por más que no aparezcan en el Diccionario de la Lengua -RAE- o aparezcan con otro significado? La respuesta es no.

Dice César Hernández, respecto a la inclusión de vulgarismos en su publicación, en su introducción al Diccionario del Castellano Tradicional¹: “Hemos respetado las variantes coloquiales, aun con deformación morfológica, cuando comprobábamos que esa realización se reiteraba en varios hablantes de distintas zonas. Por ello podrán encontrarse en este Diccionario algunas formas llamadas «vulgares»; pero esa es la forma en que la pronuncian las gentes con toda normalidad. Hemos primado la fidelidad a la expresión popular sobre la tentación de presentar la forma estándar, correcta y normativa”.

Aunque para alguien no filólogo como yo, diferenciar entre un localismo (expresión propia de un lugar) y un vulgarismo (forma incorrecta morfológica, fonética o sintáctica) no es tarea sencilla, he tratado de separar las palabras de modo que se distingan aquellas que razonablemente parecen fruto del habla coloquial (y de hecho comunes a muchas partes del España) y que no implican necesariamente el desconocimiento de la forma correcta por parte del hablante (vulgarismo), de aquellas que parecen ser variantes locales propias de mi tierra así como otras que están en desuso o moribundas (como titula el periodista Álex Grijelmo su estupendo libro: *Palabras moribundas*), en la medida que también lo están las tareas o los objetos que designan.

La definición se limitará al significado en los campos manchegos, con independencia de que coincida o no (o no exista la palabra), con la del Diccionario de la Lengua.

1 - César Hernández Alonso (coordinador), *Diccionario del Castellano Tradicional* (ÁMBITO Ediciones, 2021). Pág. XIV.



VULGARISMOS

abuja. Aguja.	entoavía. todavía.
abujero. Agujero.	feísmo. Feísimo.
acacharse. Agacharse.	goler. Oler.
acituna. Aceituna.	gomitar. Vomitar.
afaitarse. Afeitarse.	guchara. Cuchara.
agüelo. Abuelo.	guchilla. Cuchilla.
alante. Adelante.	güebo. Huevo.
albarca. Abarca (del verbo abarcar).	haiga. Haya (del verbo haber).
alcagüete. Cacahuete.	inorante. Ignorante.
almario. Armario.	menchero. Mechero.
alredor. Alrededor .	miaja. Migaja.
amos. Vamos.	mía que. Mira que.
ancá. En casa de.	mía tú. Mira tú.
ande. Dónde.	mu. Muy.
andé. Anduve.	muchismo. Muchísimo.
anque. Aunque.	muncho. Mucho.
antenoche. Anteanoche.	na. Nada.
anteyer. Anteayer.	naide. Nadie.
aonde. Adónde.	pa. Para.
apreta. Aprieta.	paece. Parece.
arrecostarse. Recostarse.	pajuato. Pazguato.
arreguñao. Hecho un reguño.	palante. Para adelante.
arrempujar. Empujar.	peazo. Pedazo.
arrecular. Recular.	po. Por.
asiéntate. Siéntate.	podís. Podéis.
ataero. Atadero. Cuerda para atar.	pos. Pues.
azá. Azada.	sabís. Sabéis.
azaón. Azadón.	semos. Somos.
billota. Bellota.	tantísimo. Tantísimo.
blincar. Brincar.	to. Todo.
bujero. Agujero.	trompezar. Tropezar.
carrucha. Garrucha.	truje. Traje (del verbo traer).
cebá. Cebada.	trujo. Trajo (del verbo traer).
cera. acera.	tubillos. Tobillos.
cobete. cohete.	ugas. Uvas.
conciencia. Conciencia.	veste. Vete.
cuala/o. Cual.	vusotros /as. vosotros /as.
cucha. escucha	



LOCALISMOS Y PALABRAS EN DESUSO

ablentar. Variante de aventar. separara el cereal de la paja una vez trillado en la era.

Abundio. Personaje imaginario con el que se suele comparar al tonto (*Eres más tonto que Abundio*).

adormiscao. Adormilado.

aguachar. Regar el terreno con exceso de agua.

aguáillo. Variante de aguadilla o ahogadilla. Ligera inmersión en el agua a alguien a modo de broma.

aguarones. Seras que se colocaban sobre la albarda de los burros para trasportar utensilios (ver será/serón).

ajopringue. Plato popular de Villanueva de los Infantes, cuyo principal ingrediente es el hígado.

albarca. Abarca. Calzado sencillo hecho con suela de cuero o neumático y atado con cuerdas o tiras de cuero.

alberca. Depósito de agua para el riego.

arcaúz. Arcaduz, cangilón. Vasija de barro o metal que servía para sacar el agua de las norias.

atroje. Troj, troje o mechinal. Cámaras tabicadas, para almacenar cereales o legumbres.

badil/badila. Paleta de hierro para remover la lumbre.

boliche. bola de las camas con un agujero el cual se introducía en la parte alta de los cabeceros.

borrico. Burro. Figuradamente, hombre terco y rudo.

cagueta. Diarrea. También miedoso.

calderilla. Conjunto monedas, en general de escaso valor.

capoirote. Capirotazo, papirotazo. Golpe dado en la cabeza con algún dedo que se hace resbalar sobre el pulgar.

carro (de varas). Carro pequeño con dos varas y un animal que se empleaba para distancias y pesos menores, así como también para el transporte de personas.

cartapacio. Estuche de cartón o de madera para transportar y guardar los utensilios escolares.

catón. Libro para aprender a leer en la escuela.

ceporro/ceporra. persona torpe o ignorante.

chache/a. Apelativo familiar al hermano/a.

chinostra. Cabeza.

cochura. Dulces.

coscurro. Pedazo de pan duro. Extremos de las barras de pan.

costal. Saco grande y alargado de tela, usado para transportar grano.

cuartos. Dinero.

cuerda. Feria de ganado.

duz. Dulce.

esmanotao. Manazas, torpe de manos.

gachas. Harina de guijas (almortas), frita en el aceite en el que previamente se ha frito las *tajás* (chacinas que se incorporan a las gachas).

galgo. Persona que galgnea. Goloso.

galgpear. Buscar con ahínco la comida que más gusta, sobre todo dulce.

gavilla. Conjunto de sarmientos de vid, ordenados de mayor a menor grueso y



trenzados, que servía para el fuego.

gavillera. lugar alto de los corrales donde se almacenan las gavillas.

guija. Almorta. Legumbre con cuya harina se hacen las gachas.

haragán. Vago. También persona poco aseada y abandonada de orden.

hato. Comida que suele llevar al campo el agricultor.

jaro. Hombre de pelo rubio o rojizo.

lebrillo. Vasija o cuenco de barro.

licenciao. Persona que acostumbra a meterse en conversaciones y vida ajenas.

maitines. Juergas nocturnas hasta altas horas de la noche.

manijero. Responsable de una cuadrilla en todos los trabajos de mano en el campo.

mechinal. Ver atroje.

mieja. Trozo pequeño desprendido de otro mayor.

nazareno. Flor silvestre de color morado.

paloma. Refresco de agua y anís.

pámpana. Hoja de la vid.

pasante. Ver licenciao.

patacón. Moneda de cobre de diez céntimos de peseta.

pava. Antiguo autobús.

peal. Tela de lona, sustituta de los calcetines, con la que se forraban los hombres del campo los pies para calzarse las albarcas.

pipirrana. Ensalada preparada con tomate, aceituna, huevos cocidos, aceite, vinagre y sal.

ponerse hueco. Enorgullecerse, presumir.

poyo. Cama de albañilería adosada a una pared y cerca del fuego.

quincallero. Persona que fabrica o vende

objetos de metal de escaso valor (quincalla).

quiñón. Zona extramuros de una población.

reguño. Gurruño. Cosa arrugada.

resculirse. Escurrirse.

retrataúra. Retrato, foto.

san se acabo. Frase con la que se da por finalizada una conversación.

sera, serón. Cesta de esparto que, normalmente en parejas, se acopla en los lomos de los animales de carga.

somarro. Persona que resulta pesada.

taba. Juego que consiste en tirar el hueso del mismo nombre (taba=astrágalo) a modo de dado, obteniendo premio en función de la posición en que cae.

tabardo. Prenda de abrigo.

talega. bolsa de tela para usos diversos.

tallo. Churro.

tiznao. Guiso de ajos y bacalao asados, con cebolla, aceite sal y pan.

torrao. Garbanzo tostado.

tragaldabas. Persona tragona, más por abuso que por hambre.

trapacero. Mentiroso, lioso.

trébede. Soporte metálico de tres patas para poner al fuego sartenes o calderos.

tuso. Voz para asustar o alejar a un perro.

tuva. Voz para llamar a un perro.

velilla. Cerilla o fósforo.

vencejo. Lazo o ligadura con que se ata algo.

zampuzón. Chapuzón.

zape. Expresión para ahuyentar a los gatos.

zurrapa: mancha de excremento en la ropa interior.



ARQUITECTURA POPULAR

por Begoña Ruiz Hernández

Fotografías: Luis Martín Martín y Raquel Mazo Henández

ARQUITECTURA POPULAR

“Cuando paseamos por las calles de un pequeño pueblo, arropados por muros de piedra berroqueña o acompañados por tapias de barro, nos trasladamos, casi sin darnos cuenta, a «un tiempo que no pasa». Recorremos una pequeña parcela de la historia que nos provoca sensaciones de arraigo, de vínculo con las raíces; la fuerza telúrica de los materiales, la coherencia de los paisajes, la presencia invisible de la historia y la relación viva con el entorno nos transmiten impresiones profundas que nos conducen a la experiencia sutil de su poética”.

(Extracto del libro *Arquitectura popular en la provincia de Ávila* de José Antonio Navarro Barba).

Como dice José Antonio Navarro, visitar un pueblo es hacer un viaje al pasado, es intuir un vínculo entre el ser humano y el ambiente y, al mismo tiempo, sentir que unas fuerzas invisibles nos están transmitiendo un mensaje o contando una historia. Antiguamente la arquitectura tenía coherencia con la geología que le rodeaba, el clima, la profesión de sus habitantes y sus creencias.

En la zona de montaña abulense, el granito era el principal elemento utilizado en la construcción. ¿Cómo se arreglaban los hombres de antaño para partir la dura piedra antes de la llegada de maquinaria o de tener pólvora al alcance de la mano? ¿A golpe de cuña y *marra*¹? En algunos casos, sí, pero había una técnica que ha pasado de padres a hijos, la cual no requería tanto esfuerzo, aunque sí mucha paciencia. Nuestros bisabuelos y tatarabuelos enseñaban a las futuras generaciones a cortar piedra de una manera tan fácil que hasta un niño podía hacerlo. El método consistía en echar una pequeña bellota en la rendija de un *cancho*². Se dejaba reposar unos treinta años, al cabo de los cuales las raíces de la encina se encargarían de trocear el granito. Así nuestros ancestros consiguieron piedras de diferentes tamaños y formas heredadas de previas generaciones, y ellos hicieron lo mismo con sus sucesores. Con esos materiales se irguieron las paredes que delimitan los diferentes prados, para ello se utilizó la técnica de *la piedra seca*, técnica ancestral, declarada recientemente Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad que se caracteriza



Pared de piedra seca y escultura de José Antonio Elvira

por la ausencia de argamasa o mortero. Las piedras se eligen por su forma y la pared se va entramando con tanta precisión que mantiene equilibrio y robustez durante siglos.

Otro procedimiento sencillo consistía en echar agua en la fisura de una piedra, dejar que se helara y que el propio hielo rasgara el bloque granítico.

Esto no quiere decir que los canteros no se esforzaran con la marra por conseguir un buen *dintel*³, sino que se utilizaban varios métodos a la vez.

La arquitectura popular ha evolucionado mucho en poco tiempo. Antiguamente los edificios tenían un objetivo funcional relacionado con las principales profesiones de las gentes de los pueblos: agricultura y ganadería. Así la casa era fundamentalmente almacén. En ella se distribuían cuartos, *trojes*⁴, despensas y desvanes para almacenar frutas y cereales, estas estancias tenían diminutos ventanucos por donde apenas entraba luz, porque la oscuridad ayudaba a conservar los alimentos. Por otro lado, la familia se apiñaba en una sala rodeada de alcobas y se reunía en la cocina donde estaba el *hogar*⁵, único sitio caliente de la vivienda.

Aparte de esta funcionalidad relacionada con la profesión, pocas casas han mantenido elementos simbólicos en sus dinteles y jambas. Símbolos que hoy día no sabemos interpretar, pero que quizás tuvieron una función mágica o protectora.

Las viviendas fueron paritorio, hospital o velatorio, allí se nacía y se moría, los tabiques todavía guardan *urdimbre*⁶ de recuerdos o rencores dependiendo de los inquilinos. Esas casas también conocieron el amor. A los lados de la puerta, bajo la solana, suelen permanecer *los poyos*⁷ donde hoy



Ventana con un reloj de arena y un corazón en El Losar (Ávila)



día nos sentamos al fresco en verano para charlar con los vecinos, pero, en el pasado, también fueron escalones de trasnochadores enamorados para subir a rondar a las mozas. Las fachadas suelen mantener el balcón donde las golondrinas asentaban sus nidos de barro y si alguien los tiraba, Dios le cortaba la mano (arraigada superstición que trataba de mantener la población de estas aves insectívoras).



Casa en Navaguijo (Ávila)

La arquitectura popular tenía una relación cercana a los elementos naturales. Se recogía el agua, bienpreciado de la lluvia, en pozos. Si había sequía la fuente no manaba, hoy día por mucho que se hable de calentamiento global, damos al grifo y lo dejamos abierto sin llegar a

ser conscientes de lo que eso significa; los complejos turísticos se empeñan en poner campos de golf en campos de Castilla o Andalucía para imitar a los británicos. Imitamos a los demás como si nos avergonzáramos de nuestra auténtica identidad y así se destruye lo propio para emular lo ajeno.



Pilón y lavadero en La Almohalla (Ávila)

Los ríos y arroyos suponían un obstáculo en los caminos que dependiendo del caudal se salvaba con unas pasarelas más o menos elaboradas.



Pasarela en Navamojada (Ávila)



Pasarela en Junciana (Ávila)



Molino de Villafranca (Ávila)

Otros elementos importantes eran el molino para moler cereal o producir luz eléctrica.



Horno adosado a casa en El Losar (Ávila)

El horno, generalmente construido en barro, donde se amasaba el pan y se hacían dulces para las celebraciones. En algunos casos un horno era compartido por varias familias y así se aprovechaba la misma leña para varias hornadas.

El edificio más importante de un municipio suele ser la iglesia, la cual, en un principio, también fue cementerio. Este se trasladó a las afueras, en el siglo XIX, para evitar enfermedades. Pocas iglesias conservan una pared que rodea al edificio y separa lo mundano de lo divino, advirtiéndolo a los transeúntes de su proximidad a un lugar sagrado donde no se debe perturbar el reposo de los muertos. Desgraciadamente, en algunos pueblos se quiere destruir esta pared con la excusa de ganar espacio para que entren en la plaza los enormes camiones con escenario musical el día de la fiesta, como si importara mucho más la juerga de dos días, que el descanso eterno y el esfuerzo que pusieron nuestros ancestros en la construcción de esas paredes.



Pared de la iglesia de El Losar (Ávila)



Lo mismo ocurre con las plazas de toros que había cerca de las ermitas, en muchos casos la desidia ha acabado con ellas.

Otro monumento relacionado con la ganadería es el *potro*⁸ de herrar las vacas o caballerías, también desaparecido en muchas aldeas. Ciertamente es que hoy día no tiene utilidad, pero tampoco ocupaban tanto sitio como para considerarlo estorbo. Es digno de mencionar el trabajo de la Asociación Valdecorneja que está catalogando los potros que quedan en la zona de Barco y Piedrahíta, además de poner en valor todo el patrimonio popular.



Potro del Barquillo (Ávila)

Los pueblos tenían su identidad, pero llegó la moda de imitar a Madrid, se quitó la piedra y se echó cemento o alquitrán por las calles (lo cual contribuye al calentamiento global y la contaminación), se demolieron fraguas, molinos, potros, paredes, lavaderos y chozas de pastor como si evolución fuera sinónimo de destrucción. En algunos municipios, solo queda el nombre: Prado de la Plaza, Rincón de la Fragua, Calle del Potro...

“Es conocida la afirmación de que lo que tenemos en nuestro entorno más próximo es lo que menos valoramos o peor conocemos, lo cotidiano se manifiesta a menudo invisible, hasta que un día nuestra mirada se encuentra con un hueco o un vacío y es entonces cuando la ausencia centra nuestra atención y busca en la memoria para evocar un recuerdo”.

No permitamos, como dice Navarro Barba, que nuestra mirada encuentre un hueco. Debemos luchar para que en nuestros pueblos quede algo más que el nombre de la calle de lo que un día ahí se ubicó, debemos mantener nuestra identidad. En los pueblos hay mucha belleza, descubramosla y compartámosla.

1 - **marra**. Almádena. Mazo para romper piedras.

2 - **cancho**. Piedra de gran tamaño.

3 - **dintel**. En arquitectura, pieza de piedra, madera u otro material, que se coloca horizontalmente sobre dos pilares verticales (jambas) en ventanas o puertas, y actúa como viga de carga.

4 - **troje**. Troj. Espacio tabicado usado como despensa o almacén.

5 - **hogar**. Lugar de una cocina donde se hace la lumbre.

6 - **urdimbre**. Conjunto de hilos preparados en el telar, paralelamente unos a otros, para tejer (En el texto se usa de modo metafórico).

7 - **poyo**. Banco de piedra y obra, adosado a la paredes de las casas.

8 - **potro**. Construcción o artilugio destinado a sujetar caballerías u otros animales para su cura o herrarje.



EL ACOMPAÑAMIENTO DE HOMBRES ENMASCARADOS EN EL VALLE DEL TIÉTAR

por Daniel F. Peces Ayuso

En cuanto al significado de las máscaras, en este tipo de rituales festivos religiosos.

El acompañamiento de hombres enmascarados en el Valle del Tiétar, en este tipo de rituales, tiene una honda tradición. Aún quedan restos de estos seculares personajes en algunas localidades del Valle y sierra, como Pedro Bernardo, Casavieja, los Cucurumachos de Navalosa, y el recuerdo en la memoria de localidades como Guisando o Arenas de San Pedro.



Máscaras, que solían portar en su origen exclusivamente hombres. Vestidos con ropas blancas, mantas, jarapas, cintas o libreas, cuernos, pieles, crines, huesos, cence-



rrros, etc. Que daban un aspecto zoomorfo y demoniaco a quienes las portaban. Personajes que como os contaba, hasta el siglo XVIII formaban parte de muchas fiestas religiosas, sobre todo invernales. En dicho siglo los obispos de Ávila, viendo lo arraigado de estas costumbres, consideradas por ellos, paganas, indecorosas, groseras y, lo que era peor, dada a excesos carnales y libaciones de vino, intentaron prohibirlas. Y aunque algo de razón tenían en algunos casos, lo cierto es que la prohibición no tuvo demasiada repercusión, y las arcaicas tradiciones continuaron en la mayoría de las poblaciones del Valle.

Finalmente, se tomó una drástica decisión, penar con la excomunión a quienes asistieran a las procesiones enmascarados, prohibiendo su entrada a los templos y por supuesto su participación en la liturgia. Uno de los casos más llamativo que he visto, es el de la vecina villa de Montesclaros, villa que perteneció a la jurisdicción arenense hasta el siglo XVIII y sujeta al obispado de Ávila hasta mediados del siglo XX, que celebraba la fiesta de San Sebastián, acompañando en todo momento, máscaras que distraían al público del rigor del culto católico, incordiándolos de forma indecorosa.

Del mismo modo sucedió en la romería del despoblado de la ermita del Helechar, y tantas otras romerías y fiestas invernales que, al parecer, terminaban en verdaderas orgías y licencias por aquel entonces, no solo mal vistas, sino castigadas con rigor.

Por el contrario, como contrapunto, nos queda un ejemplo en el Valle, que bien podemos considerar único en toda la comunidad autónoma castellanoleonesa. Hablo de los Zarramaches de Casavieja. Máscaras con ropas blancas, libreas, cencerros, etc. Y que no solamente van por las calles acosando a los más pequeños, como el resto de máscaras del Valle, sino que entran en el templo parroquial con la máscara y participan de la liturgia religiosa.



Pero, ¿por qué se persiguieron hasta casi el exterminio, este tipo de costumbres? ¿Cómo, tras siglos formando parte de dichas fiestas religiosas, de pronto se vuelven



en contra de ellas, hasta el punto de prohibirlas ni más ni menos que bajo pena de excomuni3n? Seguramente, porque perdieron su sentido original desvirtuándose en muchos casos, quedando únicamente la parte festiva y lúdica, una vez olvidada o suplantada la religiosa o espiritual, primitiva u original.

Costumbres de origen pagano, tan arraigadas en el subconsciente colectivo, que, en un principio, la religi3n oficial del reino, a la vista de lo descabellado de su intenci3n, supo aprovecharlas manteniendo los antiguos rituales invernales, readaptándolos simplemente al más reciente calendario festivo cristiano, superponiendo la figura de un Santo en cuesti3n a las antiguas deidades paganas protectoras. Una vez que esto se hizo innecesario y se iba desvirtuando, llegó el momento de su prohibici3n. Que no de su extinci3n total, ni mucho menos del olvido en la memoria viva.



En estos casos, en los que las máscaras salen acompañando a Santos –no las que salen en el contexto pagano del carnaval como los Cucurrumachos de Navaloosa- tenían y tienen un claro y antiguo sentido simbólico de origen pagano. Representando las enfermedades y, sobre todo, las a veces ca-

tastróficas fuerzas naturales, de las que de alguna manera había que protegerse. Y a ser posible preverlas, pues de ellas dependía su subsistencia. Fuerzas que os comentaba, se representaban en este tipo de máscaras infernales.

Máscaras a las que hay que dejar salir por las calles y plazas de nuestras localidades, para que con ellas muera el invierno. Y con él, todo lo que representaba: días fríos y cortos, con poca luz y escasa o nula disponibilidad de comida. Meses en los que, además, de forma cíclica aparecen una serie de enfermedades como gripes, resfriados, afonías, etc. Todo ello representado en estas figuras zoomorfas a las que de alguna manera hay que, si no someter, sí agradecer, para dejar paso a la luz del sol, y con ella la fertilidad de la tierra. Dentro de antiguos rituales de tipo agropecuario, en los que las medidas del tiempo para sembrar, criar, recolectar o transterminar los rebaños, estaban regidas por complejos calendarios astrales, en los que la luna era parte fundamental, junto al sol.



De este modo, nuestras máscaras pasaron a formar parte del nuevo calendario festivo religioso, a modo de catecismo, a través del cual instruir a los creyentes, del mismo modo que el arte románico y gótico de nuestros templos, añadiendo un nuevo sentido a dichos personajes. El del sometimiento del *mal*, representado por dichas máscaras. Ante el *bien* representado en la figura de San Sebastián, San Blas, Santa Águeda. De ahí que las máscaras siempre fuesen detrás de los estandartes y pendones que encabezan nuestras procesiones. Ese es el sentido de las máscaras que acompañaban el Vito a San Pedro de Alcántara, en Arenas de San Pedro. Ciudad en la que aparecen dos tipos de máscaras, fruto de un arduo trabajo de recuperación, tras más de cuatrocientos años de olvido. A falta de datos, y teniendo en cuenta las connotaciones históricas de nuestro propio presente, decidimos que fuesen dos máscaras las que acompañasen el estandarte y Vito arenense: una femenina, vestida con el tradicional traje y embozo de *jalbegadora*; y para la masculina, optamos por calzón blanco con libreas rojas, camisa blanca, máscara negra con pieles y dos cuernos de ciervo y capa compuesta de libreas multicolores.

Máscaras que, como recoge fray Manuel de San Martín, iban acompañando toda la procesión abriéndola siempre detrás el estandarte del Santo.





*NOTICIAS Y
ANUNCIOS DE
NUESTRO MUNDO*

PRÓXIMAMENTE



El nuevo disco de LUME DE BIQUEIRA – CELTIC BAND
con motivo del 25º ANIVERSARIO de su fundación



Escucha nuestros anticipos en  YouTube
¡Ya disponible el tema AVILES FESTIVAL!

https://www.youtube.com/watch?v=OFn7l9aZ7qI&list=RDMMOFn7l9aZ7qI&start_radio=1



NUEVO SINGLE DE JORGE PRADA MERAYO

El acordeonista y gaitero berciano, Jorge Prada, acaba de lanzar un single con el tema *O Camín do Carral*, pieza compuesta para dar soporte musical al documental *Un gerrillero llamado "Santeiro"*. La película narra los acontecimientos sucedidos en los años posteriores a la Guerra Civil en la zona del pueblo de Guimara, ubicado en el berciano Valle de Fornela, donde el maquis tuvo una especial representación en la figura Serafín Fernández "Santeiro" y su grupo de guerrilleros.

Una pieza singular, de música descriptiva, que transporta al oyente a los trágicos acontecimientos que allí se vivieron.



TEMPERANDO, LA GAITA GALLEGA Y SU MUNDO

UN LIBRO DE GAITA DIFERENTE

Una obra de los maestros Fernando Molpeceres y Darío Nogueira.
Editado por Asociación Albedro e IBERSAF, S.L.



Todo lo que querías saber sobre la gaita en un único volumen de 375 págs. cuidadosamente editado.

- *El instrumento*: el sonido, la construcción, afinación, gaitas del mundo...
- *El hombre*: historia de la gaita en Galicia, el traje tradicional, problemas físicos de los músicos, el aprendizaje, la gaita en el lenguaje común, iconografía, la gaita en el Museo del Prado...
- *La música*: método de gaita, escritura para gaita; partituras clásicas, internacionales y de autor...

DESCUBRE LOS LÍMITES DE LA GAITA

Y DEJA QUE TE CUENTE
LA BANDA SONORA DE TU VIDA

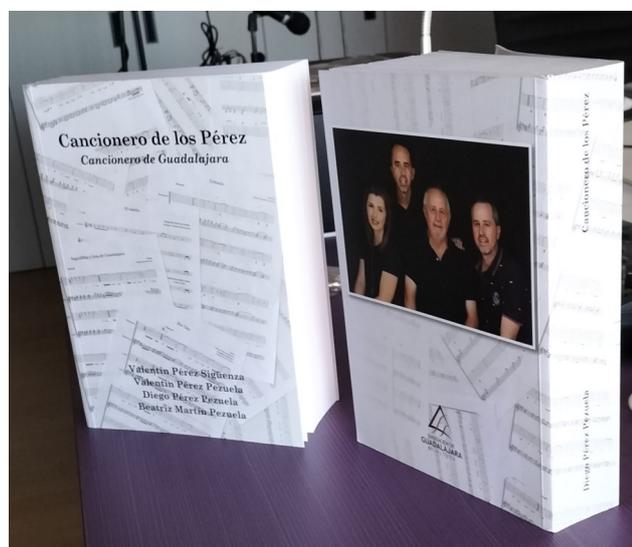
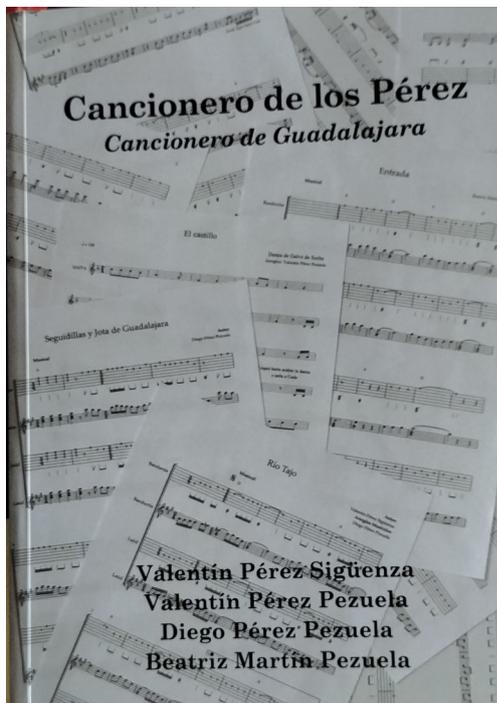
MITIC es un reconocido show audiovisual Gallego capaz de reunir a toda a familia en un viaje generacional guiado por la gaita, cual rosa de los vientos, con el objetivo de acercar nuestro instrumento insignia a todos los públicos de una manera original, espectacular y sorprendente.

EL CANCIONERO DE LOS PÉREZ

Nuestro colaborador Diego Pérez Pezuela y su familia (Valentín, Tini y Beatriz), con el apoyo de la Diputación de Guadalajara, han editado un magnífico trabajo *El Cancionero de los Pérez*, que compila para la posteridad años de trabajo de campo por tierras guadalajareñas.

El cancionero, al que dedicamos un artículo en el número anterior, fue presentado oficialmente el pasado 18 de noviembre en el salón de actos del Colegio San José de Guadalajara, donde estuvieron acompañados por la Ronda de Horche, los Gaiteros de Mirasierra y la Ronda de Azuqueca de Henares.

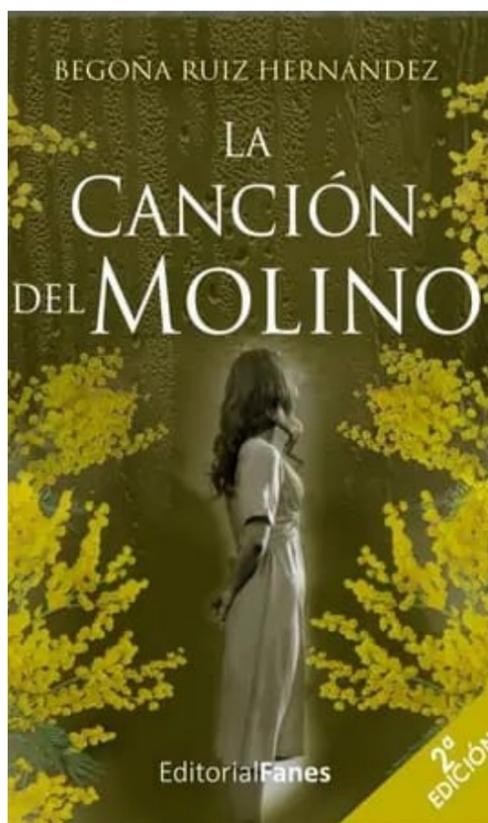
¡Un libro imprescindible para los amantes del folklore!





Nuevo libro de nuestra colaboradora Begoña Ruiz

LA CANCIÓN DEL MOLINO
Autora: Begoña Ruiz Hernández
Editorial: Fanes



Una novela sobre una mujer rural que lucha por ser dueña de su propia vida en un pueblo que se está quedando vacío.

Su nombre es Jandra y sobre su desaparición gira la trama por donde se mueven diferentes personajes, donde las pasiones prohibidas surgen en un paisaje agreste y frondoso pero también seco y austero, donde la historia es arropada por el entorno rural con sus leyendas y costumbres, sus luces y sus sombras.

Disponible en: <https://www.editorialfanes.com/producto/la-cancion-del-molino/>

MOURA

Traje tradicional gallego, trajes de *peliqueiro* y *felo* (Carnaval), fundas de instrumentos musicales, bolsos, mantones, mascarillas, joyería en plata, bisutería, etc. También clases y talleres de bisutería.

Envíos a toda España



"Mercedes es nuestra modista de referencia. Tejidos de la mejor calidad, confección impecable, total profesionalidad y trato amable."

Banda de Gaitas Lume de Biqueira



Chaqueta de felo



Fundas de pandeetas



Exposición



Monteiras bordadas

Ctra. Milagros, 51 A - 32700 - Maceda (Ourense) - telef. 696457228

OBRADOIRO DE GAITAS GIL



Gaita en do. Fabricada en granadillo, con doble anillado en madera de boj y plata grabada. Vestido de damasco y flecos de lana.

"Una afinación perfecta, una gaita única"

Así definen los mejores artistas, profesionales y aficionados, las gaitas que nacen en el Obradoiro de Xosé Manuel Gil. Instrumentos tan bellos como precisos, de timbre dulce, potente sonido, afinación exacta y exquisita factura.

Consulta todas las posibilidades de configuración (tonalidad, madera, anillado, vestido, etc.) en nuestra página web www.gaitasgil.com o llámanos sin compromiso al teléfono 606678685.

Síguenos en  Obradoiro de Gaitas Gil.



Rúa Canteiro José Cerviño, 27
36860 PONTEAREAS
(PONTEVEDRA)
Telef. 606678685



Edita: Asociación Albedo

